

Sale todos los domingos.

4 rs. al mes y 11 por tres meses.

# EL GENIO.

Se suscribe en las librerías de Grau, frente la Lonja, de Sellas en la Plateria, y de Cazes, Rambla.

SEMANARIO

DE

## LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS,

BAJO LA DIRECCION

de D. Victor Balaguer.



### EL REZADOR.

(Conclusion.)

— El será! dijo alborozado y se levantó para salirle al encuentro.

Una figura andrajosa como él entró en la ahumada cocina: llevaba en sus manos dos azadas y una pala.... Era el enterrador que venia á pedirle ayuda para su trabajo como acostumbraba.

— Buena ocasion, tio Pablo, para ganarse algunos cuartos. Ea! levántese de ese banquillo, y vamos á enterrar dos cadáveres que acaban de llevar á la iglesia.... No se que decian allí de esos infelices. Creo que los han encontrado ensangrentados en la nieve.... Cosas del mundo. Yo tengo tan poca curiosidad!

El anciano rezador como si adivinase en aquello, para él otras veces regular y ordinario, alguna desgracia, sintió en el corazon una inquietud que aceleraba sus latidos: una idea horrible y espantosa cruzó por su frente como una vision de muerte: sus miembros temblaban, y quiso hablar, y un terror misterioso pegó su lengua á la garganta. Impelido por un instinto tomó con mano convulsiva una azada, y comenzó á andar hácia la iglesia silencioso, con paso trémulo y apresurado.

— ¿Qué ganas teneis de ganar esos cuartos, tio Pablo? dijole el enterrador. No estais tan viejo como pareceis. El rezador no oia sus palabras: un zumbido sordo lo separaba de todo acento humano.

Llegaron á la iglesia: las lámparas, que oscilaban con luz indecisa y pálida

dibujaban sus sombras en gigantescas dimensiones, interrumpían el silencio sus pisadas que hacían crujir el maderaje de los altares y confesonarios. Sobre unas andas reposaban dos cadáveres ensangrentados.

Ahora veremos quien son dijo el enterrador que dió un brinco al oír un desaforado grito de su compañero que había reconocido á su hijo en uno de los cadáveres.

— Él és! mi hijo..... mi pobre Ambrosio! Ella me deja.... y él..... me lo matan.... Solo.... solo en el mundo! — Hijo mio levánte de ese sudario ensangrentado.... no estás muerto.... no puede ser. ¿ Como podría yo existir sin tí en el mundo ?

Aquello partía el corazón.

El enterrador al oír tan desgarradoras quejas derramaba lágrimas como un niño. Era una escena nunca vista. El padre iba á enterrar al único hijo que le quedaba.

Después de gritar, llorar, arrastrarse por las losas del templo como una culebra; acaeció en todo su ser una mudanza tan estraña que quedó inmóvil, mudo, y cayendo de rodillas comenzó á rezar maquinalmente. Tan acostumbrado estaba á aquella tarea, que pasaban minutos tras minutos, horas tras horas, sin que el buen hombre diese descanso á sus labios que despedían un silvido monótono y sombrío. Ya la aurora penetraba los vidrios de colores con su luz dorada, y aun rezaba. El sol iluminó sus ojos lanzando una ráfaga deslumbradora por una grieta de una ventana, y se levantó como despertando de un sueño. Olvidado de cuanto le había pasado, fué á su casa, tomó su campana, y comenzó á andar sin dirección. Salió de la ciudad, tomó el primer camino que se presentó á sus ojos, y comenzó á andar cruzando las selvas y los pueblos, siempre rezando, siempre haciendo sonar de tres en tres veces su campana. Los campesinos le daban alimento; y así fué caminando muchos años... muchos años. Nunca volvían sus pies

á hollar la hierva que pisó una vez..... Esta era su locura.

## VI.

Una noche se encontró el rezador en una ciudad muy grande y suntuosa: tenía sueño y buscaba un asilo. Oyó voces á lo lejos.... voces mezcladas con armoniosos cantos, acercóse con pausa, y vió una casa cuyas ventanas vomitaban resplandor cual si se incendiára... de allí eran las voces y la armonía. El anciano se dirigió hácia ella, entró en sus anchurosos portales, hizo sonar como de costumbre tres veces la campana y comenzó á orar por lo bajo.

¿ Qué sucedía arriba ? Una hermosa dama brillante como el sol de primavera, un jóven elegante, otras jóvenes bellas como flores que matizan un jardín, con sus amantes pendientes de sus miradas abrasadoras, cercaban una mesa donde los manjares y el vino vertían calor en la sien que hinchaba los pechos bajo las ténues gasas: ambiente perfumado llevaba en torrentes de aroma los ecos de una música celestial á los vientos de la noche.

Placer y amor aquí.... tristeza y desamparo en el portal.

María se llamaba la dama, el jóven D. Luis. Oyó sin duda la hermosa entre el bullicio de la orjía el sonido de aquella campana que oyera tantas veces desde la cuna... Creyó era un sueño, y palideció como un cadáver. Oyó segunda vez aquella campana, dejó la mesa delirante, y corrió abriéndose paso por entre la muchedumbre hácia el portal dejando al jóven y á la concurrencia absortos y silenciosos.

— Mi padre, gritó, mi padre!

— Se ha vuelto loca, decían todos.

Don Luis al ver aquel anciano andrajoso enmudeció de cólera y vergüenza. El rezador miraba con estupidez todas aquellas brillantes figuras con sus ricos vestidos. Veía con indiferencia la mujer hermosa que se arrastraba á sus pies bañada en llanto y que le llamaba padre.

— Padre!.. decía ella.

— Tin tan! tin tan! tin tan! Padre nuestro que estás en los cielos &c. respondía él con su tono de costumbre y haciendo sonar su campana.

Los convidados prorrumpieron en una estrepitosa carcajada. Don Luis, viendo próxima su deshonra si se descubría aquel misterio, los despidió cortesmente dando por excusa la estraña demencia de su esposa.

Todos desaparecieron sin saber como esplicar aquella rara aventura. Cuando el viejo se vió solo con su hija, volvió poco á poco de su estupidez, la miró, la palpó como si dudara en medio de los misterios de algun ensueño, y esprimiendo en su frente seca recuerdos sobre los cuales habia puesto el olvido recia corteza, prorrumpió en amargo llanto reconociendo á su María.

— La he hallado, Dios mio! la he hallado! decia él.

— Padre mio! exclamaba ella en vuelta en lágrimas de ternura.

La escena era tierna. El padre halló á su hija, y la hija amparó á su anciano y andrajoso padre bajo su palacio suntuoso...

¿Pensais que el rezador dejó su costumbre? Todos los dias rondaba la casa y hacia sonar su campana en cuyo dorso se leia con letras grandes:

### AVE MARIA.

*Gregorio Amado Larrosa.*



### MAGNETISMO.

Dijimos en uno de nuestros pasados números que hablaríamos del magnetismo, la conversacion de moda de nuestra capital, y amantes siempre de nuestra palabra vamos á cumplir lo ofrecido. No son tan vastos nuestros conocimientos que nos permitan estendernos

sobre una ciencia cuyos primeros rudimentos son debidos, segun creemos, al tan conocido Mesmer, asi es que nos concretaremos á hablar tan solo de un caso practico que hemos visto y que nos ha sorprendido agradable y admirablemente.

El entendido profesor D. Federico Zulueta pretendió ensayar el magnetismo en nuestra amable amiga la poetisa D.<sup>a</sup> Anjela Grassi, creyendo por este medio aliviarla de una dolencia, que dicha señorita estaba padeciendo. A los pocos dias vió coronados sus afanes quedando la magnetizada completamente dormida y presentándose en un estado lúcido y pronta á responder á cualquiera de las preguntas que se la hicieran por el magnetizador. Pasados ya los primeros dias en que solo trató cuidar de su enfermedad y de los remedios que podrian aplicarsele, intentó el magnetizador prepararla para escribir, consiguiendo completamente su deseo. La noche en que tuvimos el gusto de presenciar los progresos de dicha señorita, quedamos completamente sorprendidos.

A los pocos instantes de mirarla fijamente el magnetizador, inclinó la cabeza sobre la almohada y cayó en un sueño profundo del cual nada era bastante á despertarla: paralizados sus oídos, ya no distinguió las voces de los que en el aposento estaban y solo siguió con nosotros una agradable conversacion, pues esta fué la voluntad del magnetizador. Esto es una de las cosas que encontramos mas sorprendentes. La sonámbula solo habla con aquel que desea el magnetizador, siendo completamente sorda á los gritos y voces de los demas que están junto á ella. A poco rato pronta á obedecer la menor intencion del único que que en aquellos momentos tenia poder sobre ella, la vimos levantarse y pasear el aposento, leer el diario de Brusi con los ojos cerrados y volverse á sentar guardando la incomoda postura de tener en alto los pies, á un palmo del suelo, por haberla magnetizado

el aire y creer ella que apoyaba sus pies en un tamburete.

En seguida se le acercó una mesa dispuesta con papel y tintero y empezó á escribir rápidamente, con los ojos cerrados, una admirable escena de un drama titulado LEON, el cual anunciamos en uno de nuestros pasados números haber sido presentado al Teatro de Santa Cruz. Habiéndole dicho en seguida el magnetizador que se trasladase á la cumbre del Tibidabo y describiese el espectáculo que ante sus ojos se presentaba, dócil á su voz empezó á escribir rápidamente la poesía que á continuación transcribimos y que la dicha señorita Grassi con su amabilidad acostumbrada nos ha permitido insertar.

Cuando al cabo de algun tiempo despertó no se acordaba de nada de lo dicho y tuvimos que revelárselo todo como cosa estraña para ella. Dejamos á la consideracion de nuestros lectores hacer las reflexiones que juzguen oportunas; nosotros no hemos querido mas que apuntar aisladamente este caso pues es el único del cual hemos sido testigos, y sea dicho de paso que la sorpresa que nos causó. nos dejó en una situacion en que creiamos era un sueño lo que acababamos de ver y palpar.

B.

*Poesia de que se hace mencion en el artículo precedente.*

Hay una hora hermosa  
Que en su reposo y calma  
Se entrega libre el alma  
A la meditacion.  
Esta hora es cuando el mundo  
Está entregado al sueño,  
¡Qué cuadro tan risueño  
Ofrece la creacion!

Del alto Tibidabo  
En la escarpada cumbre  
Al pálido vislumbre  
Del matutino albor,  
Cuando de un denso velo  
Se cubre la llanura,

Y solo niebla impura  
Se observa en derredor,  
Cuando el mundo se duerme,  
Con un sueño tranquilo  
Yo sola allí vijilo  
De goces mil en pos,  
Y mi plegaria entrego  
A lo ligera brisa  
Que docil y sumisa  
La lleva hasta mi Dios.

Todo es silencio en torno,  
Todo reposa en calma,  
Mientras apura mi alma  
La copa del placer.  
En medio á tal silencio,  
A semejante hora  
; Como se cree y se adora  
Al soberano Sér!

Como dudar que existe  
Quien rige el universo,  
Viendo este azul tan terso  
Y esos astros sin fin,  
Y ese horizonte intenso,  
Y el plácido paisaje  
Ya fúnebre y salvaje  
Ya hermoso cual jardin.

Mas ya bellos celajes  
Coloran el oriente,  
Ya aurora refulgente  
Anuncia el claro sol.  
La luna palidece,  
No brillan las estrellas,  
Mata sus luces bellas  
El fuljido arrebol.

Con los ardientes rayos  
Del astro rubicundo  
Va recobrando el mundo  
Viviente animacion.  
Abren las mustias flores  
Su caliz abatido,  
Las aves desde el nido  
Entonan su oracion.

Y los insectos zumban  
Y cantan los pastores,  
Y mil y mil rumores  
Se escuchan á la vez.  
Tal cuadro ante mis ojos  
De vida se despliega  
Y el alma mia se entrega  
A toda su embriaguez.

La vista al rededor tiendo ombriagada  
esta fértil llanura contemplando  
y esa inmensa ciudad tan alabada  
y ese mar que su muro está besando.

Despliega aqui sus gracias la natura,  
alli demuestra su poder el hombre,  
y reflejarse en aquella onda pura  
se ve del sumo Dios el alto nombre.

De lo alto se despeñan mil torrentes  
bañando esta llanura matizada  
con árboles, con flores y con fuentes  
de aldeas y de casas coronada.

Ese arroyo que cual cordon de plata  
corre serpenteando entre las flores  
y en cuya hermosa linfa se retrata  
de las nubes los celicos colores,

Los campos con tal arte cultivados  
que despliegan dó quier su lozanía,  
ese verde esmeralda de los prados  
y esas flores que exalan ambrosía,

Y luego èsa ciudad con sus almenas  
con torres, campanarios, capiteles,  
con ese mar que baña sus arenas  
cubierto de mil buques y bajeles,

Todo forma un conjunto sorprendente  
que transporta mi vaga fantasía  
y de mil sensaciones un torrente  
arrebata y confunde el alma mía.

Gloria al Señor del mundo,  
Al Sér supremo gloria;  
Y á la nefanda escoria  
Que niega su poder,  
Mostradle la natura  
Y de ese sol la llama  
Que por dó quier proclama  
Un soberano sér.

Venid, venid, precitos,  
Que un Dios habeis negado;  
Del cuadro que he trazado  
Mirad el esplendor:  
Y entonces compunjidos  
Mirad al Dios del cielo  
Y en vuestro desconsuelo  
Postraos an ante Señor.

Anjela Grassi.

Generacion precita  
Que en pos del crimen por do quier te lan-  
Y en la frente maldita (zas  
Llevas la infamia escrita  
Pretendiendo buscar las esperanzas.

¿A donde presurosa  
Los pies errantes sin mirar conduces?  
Cual necia mariposa  
Ay! quieres codiciosa  
Quemar tus alas en las bellas luces.

Ciega y desalentada  
Buscas placeres donde solo hay penas,  
Al pensar ¡desgraciada!  
Que en el mundo guardada  
Está la libertad entre cadenas.

Blanca luz rutilante  
Ves en la cima de lejano monte,  
Cuyo aspecto brillante  
Al tocarlo anelante,  
Se pierde en el vapor del horizonte.

Al horrible sendero  
Entras del crimen con la frente erguida  
Y con paso lijero  
De el escalon primero  
Te lanzas hasta el fin de la subida.

La voz de la conciencia  
Quereis ahogar cuando te grita alzada  
«¡Teme por su existencia!»  
Tu le dices «demencia!»  
Lanzando estrepitosa carcajada.

Y sigues tu camino  
Gozando en bacanales y en orjias,  
Mofando tu destino  
Y al Monarca divino  
Que ha señalado un término á sus días.

¡Generacion malvada!  
Sigue gozando si á gozar aspiras  
En orjia dilatada,  
Que en fin será llegada  
La hora tremenda de tremendas tras.

Y ese Dios cuyo trono  
Quisieras ver á su carroza uncido,  
Mirando tu abandono,

Te observará en su encono  
Cual hongo vil en lodazal nacido.

Con atención profunda  
Pesará las perfidias ejemplares  
En que tu vida abunda,  
Y con mano iracunda  
Romperá de tus dioses los altares.

« Como Cain quisiste  
Luchar conmigo ! » se dirá rugiente,  
Como Cain creiste  
Que cuanto humano ecsiste  
Obedece tu voz rápidamente.

En tu pecho maldito  
A la envidia fatal has dado entrada,  
Sin ver en tu delito  
Que un círculo descrito  
Te ha dejado al sacarte de la nada.

Tu desde el alto cielo,  
Escelso Dios, penetras las ideas,  
Y en tu divino anhelo,  
Con sacrosanto celo,  
Que se encaminen hacia el bien deseas.

Solo para tí, solo,  
Está presente el porvenir inmenso,  
Que cubre un velo denso,  
Y este mundo del dolo  
Recorres de una vez de polo á polo.

Tu eres el astro puro  
Que radia eterno en el zenit hermoso  
Y en el camino oscuro  
De este valle perjuro,  
Marcas la senda de eternal reposo.

Y el hombre en su demencia  
Se mofa de tu amor y de tu gloria,  
Con risible impotencia,  
Asido á una ecsistencia  
Que es mal eterno, podredumbre, escoria!

No tiende á tus favores  
Una vez, gran señor, los tristes ojos  
Para ver sus horrores....  
En vez de hermosas flores  
Duerme del erial en los abrojos.

Acalla el grito santo  
Que torcedor eterno le devóra;  
Goza con su quebranto

Y el carmin pierde, en tanto  
Que su frente bellísima colora.

Piedad, piedad, Dios mio !  
Yo tambien con el crimen me he mancha-  
Conozco el desvario.... (do,  
Por purgar el pecado,  
¡Ay ! verteré de lágrimas un rio.

Me acercaré al instante  
Del santo templo hasta las losas puras  
Y diré edificante  
Con acento tronante (ras ! »  
« ¡ Gloria al Dios que gobierna en las altu-

Piedad, piedad ! yo creo,  
En tus misterios, y en tu amor divino !  
Que alaben deseo,  
Y al confesarme reo  
Escuchar tus perdones imagino.

Tu eres el Dios, y es justo  
Que el Dios conceda su perdón al HOMBRE,  
Depon el ceño-adusto,  
Y yo, ¡ Monarca augusto !  
Haré que al mundo tu bondad asombre  
R. de Valladares y Saavedra.

La bella composición que antecede es un fragmento que de su inspiración religiosa *Dios y el hombre* nos ha proporcionado nuestro apreciable y buen amigo Valladares. Recomendamos muy particularmente dicha obra, pues sin que nos ciegue la amistad que con su autor nos une, podemos decir que hay trozos sublimes y que es una continuada armonía religiosa que bastaría por sí sola para crear un nombre al joven poeta que en plácidos momentos de inspiración la compuso.

(N. de la R.)



#### A NUESTRO RECOMENDABLE CORRESPONSAL EN PARIS.

« ¡ MAS VALE TARDE QUE NUNCA !! »  
(Esclamación de un acreedor.)

Apreciable amigo AMIOT : en este

pais clásico de las parodias voy à copiar el periodo con que habeis comenzado vuestra primera carta graciosa y satírica como una niña andaluza. No es pequeño atrevimiento en mí, escritor movable y transparente, el contestar despues de tanto tiempo, guiado por mi ángel tutelar la pereza que he visto por primera vez en mi pais natal, envuelta con las tinieblas del Sar (1) y guiada por una mano oculta, mas poderosa en evitar que espontánea en producir. En estos tiempos en que las imaginaciones buscan el misterio, y sudan (una metáfora fuera de la estacion) para descubrir el final de una ópera ó la conclusion de una novela, como en otros dias se jugaba á la lotería y se leian las *Tardes de la Granja* al compás de soñolientas charadas y pesados enigmas, es asombroso, es sublime el misterio. He aqui la rason, amigo AMIOT, porque no convierto aquella mano tal vez en edificio. En este momento tres grandes notabilidades ocupan mi habitacion: el JUDIO ERRANTE, asombro de la Europa civilizada y pesadilla de la compañía de jesus, LISZT, diablo con manos de ángel (esto es mitad ageno y mitad mio) y mi persona pálidamente dibujada en el espejo que tengo enfrente. El JUDIO ERRANTE, es un tomo, LISZT un poco de marquilla, y yo... un redactor del ARLEQUIN, de este personage burlon que solo emplea su sátira cuando revela los misterios de las notabilidades cómicas, ó cuando mas guapo que la Girálda (comparacion andaluza) pasea por los barrios del Perchel ó el Barrio Nuevo, que nada tiene de nuevo sino los apuntes hijiénicos que puede dar para la historia del otro mundo que ha descubierto Colon armado de sns mapas y compases.

(1) Rio parecido al Manzanares donde se hace una asombrosa pesca de ranas.

Todos están ocupados con sus merecidos triunfos. El autor de los MISTERIOS DE PARIS tiene una fama colosal, digna de su talento, LISZT arrebatada y transportada en el Liceo y en el teatro del Circo... solo yo estoy condenado á correr por la tanjente de esos triunfos espontáneos y solemnes, á ser público de estas ovaciones al génio, yo... este que aqui veís, amigo Amiot (aqui de una viñeta que nada se pareciese á la del artículo *Dos Calamidades*.)

Cojo entre mis dedos la dulce y sabrosa manzana de la amistad, y despues de probar su manjar dulce pocas veces, y agrio casi siempre, tomo la pluma, arreglo los anteojos, pido un vaso de agua y ocupo algunas coartillas de papel que se difarencian de los hombres en que no tienen mas que un lado servible.

Dejémonos de preámbulos (al órden me grita un suscriptor de Tembleque) y vengamos á cuentas, amigo AMIOT ¿no os sentis con las fuerzas necesarias para ser corresponsal del ARLEQUIN? ¿Habeis llegado á la cámara de Mr. de BALZAC para que os recibiese con la sonrisa con que contesta el matemático al desgraciado protagonista de la EAU DU CHAGRIN que le enseña su *Piel de Zapa*? ¿Haceis la historia de los literatos de vuestra nacion! Felices las ciencias y las artes que tienen historia contemporánea! Aqui todo pasa, corre y se precipita: se lee mucho, se medita poco. La literatura está en los periódicos: los periódicos se escriben en la víspera de su salida. Hay imaginaciones poéticas y espontáneas sin campo donde agitar sus fuerzas, y talentos que se consumen sobre un vaso de aromas que pasan como el humo. En Francia teneis muchas banderas: aqui no hay un ejército, no hay un regimiento, un batallon: somos, guerrilleros. Hay el entusiasmo de un pueblo pronunciado que quiere destruir sin pensar en edificar; hay la gala y variedad de un peloton de veteranos confundidos con reclutas. Si unos discurren, los otros hablan. Victor

Hugo describiendo á la gran fracción literaria de Francia nos ha de ineado de un sola pincelada: — Esa juventud vacila en medio de cien escollos, y corre desalentada probando fortuna aquí y allá como aventureros de poca instrucción y muchas pretenciones. Dice el cantor de la *Esmeralda*: «podía formar la juventud francesa un ejército y son una horda.» Un día de gran parada (las mejores son de los estrenos de las piezas dramáticas) veriais aquí, amigo AMIOT, á los generales de la literatura, confundidos con los *petits caporals*, y seguidos por los que se afanan por dar bola á sus cabezas cartucheras, (metáfora endiablada) y figurar aunque en menor rango al lado del *estado mayor* que se reúne en el cuarto del actor *Lombia*, que entra en *Sólito* y lee los periódicos en el *Ateneo*. La gente revolucionaria, la juventud de buen uniforme y varias cruces de distinción ganadas por el mérito, y algunas veces por intriga, anda por todas partes. Del *Café Nuevo* pasa al del *Recreo*, del *Recreo* al de *Santo Domingo*: en todas partes encuentra *vivaques* donde echar un cigarro, hablar de la poesía y de la marcha del gobierno, y prepararse á escribir un artículo de fondo ó una poesía satírica. No hay esas pretenciones violentas de los escritores que habeis satirizado en vuestras cartas; están convencidos como FIGARO que escribir en Madrid es publicar sus pensamientos en un librito de fumar, y cambian un habano por un retrato al oleo, y una cinta color rosa ó blanca por una palmada de un partido político ó de una graciosa morena que enamora con sus ojos hechiceros. *Breton* le encontrareis en la imprenta Nacional, *Gil y Zárate* en el ministerio, *Hartzembusch* en la biblioteca, sus horas mas pertenecen al estado que á la literatura, pero si deseais ver al primer poeta lírico de nuestros dias á *Zorrilla*, si teneis empeño en conocer á *Campoamor*, si os conmueven, como no lo dudo, esos ojos de fuego que fecundó el sol de Cuba, si os llegais á la

habitacion de la autora de *Alfonso Muñoz* y *el Príncipe de Viana*, si llevado de vuestra afición al género jocoso, no dudais un momento en hablar con *Abenamar*, *Villergas* ó *el Estudiante*, entonces os sorprenderá su amabilidad.

La sonrisa os admitirá y despedirá en sus habitaciones: si escriben soltarán la pluma para recibiros. ¿Qué español ilustrado recibe mal á un extranjero? Mañana aparecereis, tal vez, en caricatura en un artículo del *Globo* ó *la Risa* ó en alguna poesía de brillantes conceptos donde esteis convertido en ramillete de los *Boulevards* pero ¿quien no desea ser descrito con la poesía que ha inmortalizado al *Cid* y á *Mudarra Gonzalez*?

Al fin y al cabo, habeis caído en otro escollo, y un desengaño en el pais natal que siempre es injusto é ingrato, es mas cruel que una lluvia en verano.

No, amigo AMIOT, recibid mi consejo. No interrumpais á esos grandes hombres de nuestra patria. Es muy poco para quien solicita vestir el traje de Par de Francia y ver al rey de Rusia, la visita de un incógnito. Solo en España un desconocido ha llamado la atención del público, escribiendo *Madrid y sus misterios* para dejenerar en un *Quidam* y publicar *Los habitantes de la Luna*.

El ilustrado autor de las dos cartas que hemos publicado con la mayor satisfacción, bien puede con igual gracia y filosofía comunicarnos lo que haya de mas notable en esa babel literaria, en esa turquesa de la inteligencia Europea, esa corriente de ilustración, cuyas raudales se aparecen por la Peninsula como benéficas corrientes para fecundizar las semillas de la civilización. No os escuseis, amigo, las costumbres de vuestra nación y los misterios de vuestros talleres son dignos de ser copiados por colores habilmente manejados. No sigais mi ejemplo y contestadnos á vuelta de correo, para tener la satisfacción de anunciar al público que ha aceptado la responsabilidad parisiense de nuestro periódico.

dico el jóven distinguido y laborioso escritor de quien se repite su apasionado —Antonio Neira de Mosquera.

Madrid 15 de Noviembre de 1844.



PARA EL ALBUM DE M. E.

(Improvisacion.)

Cantar! cantar cuando aterrada el alma brota abundante ponzoñosa hiel, cuando sin luz el corazon, sin calma, no halla la imájen que fingiera en él!

Cantos demandas á mi ruda lira, trovas le pides á mi ardiente amor....

¿No sabes tú que el alma que suspira suspiros lanza de eternal dolor?

¿No sabes tú que el alma que angustiada miente á tu vista hermoso porvenir, inclina la su frente ya cansada que el sello muestra de hórrido sufrir?

Si, yo he gozado en mis abriles bellos, el placer yo apuré en mi juventud, y encanecerse he visto mis cabellos á la endecha final de mi land.

Jóven aun soy! Me queda la esperanza pero perdí la fé del corazon.

De dicha un porvenir mi alma no alcanza. ¿Quién vida le ha de dar á mi ilusion?

Mujer, mujer que invocas hoy mi canto, á mi pecho devuélvele su fé, apaga con tu amor mi cruel quebranto, la fé me torna que apreciaba tanto.... Yo en cambio mi esperanza te daré.

Victor Balaguer.



A mi buen amigo D. Victor Balaguer.

¡MAÑANA!

Hay una esperanza vana que suele el hombre tener cuando su suerte es insana, y es esperar de mañana aquello que perdió ayer.

Este mañana infecundo

pasa veloz, pasa un año, y vé con dolor profundo que el mañana de este mundo trae un nuevo desengaño.

Vuela la mente lejana tras el fantasma soñado en las horas de mañana, cual vuelo de la campana el eco con que ha sonado.

Con todo, vuelve á querer alimentar su esperanza, y cuando piensa obtener la dicha que perdió ayer, mañana encuentra mudanza.

Yo tambien con un mañana soñando, insensato estoy; pero la suerte tirana ayer me dijo « ¡MAÑANA! » y nunca mañana es hoy.

Yo no codicio loores, ni grandezas, ni poder; ni faustos deslumbradores, que solo codicio, amores, gloria, virtud y placer.

Asi la cruel pena mia calmando en mi pecho voy; huye de mi la agonía al ver que pasa este día y llega el mañana de hoy.

De esta manera, correr tras una dicha mundana los hombres me suelen ver; Mas, ay! que ha pasado AYER y nunca llega MAÑANA!

Josè de Cominges.



Se nos ha remitido la siguiente y lindísima poesía que uno de nuestros mejores amigos nos recomienda muy particularmente y la insertamos con la mayor complacencia, pues su sola lectura nos ha dado brillantes muestras del talento poético de su jóven autor D. Teodoro Guerrero.

(N. de la R.)

¡ UN ADIOS !

Á MI MADRE.

Voy á partir! adios! madre querida!..

¿Lloras?... Yo tambien lloro de dolor,  
Porque siempre fué triste una partida  
Al dejar á la madre de su amor!

Madre, voy á cruzar los anchos mares!  
Me alejo cada instante mas de tí...  
Y cada instante doblan mis pesares,

Que ha de estar tu memoria fija en mí.

Allá en otra rejion, en otro mundo,  
Mil fantasmas mi mente abrasarán....

Pero, madre, el cariño es muy profundo,  
Y ante mi cual fantasmas cruzarán.

He de encontrar la turba de mujeres  
Que han de hacer vacilar, madre, mi fé...  
En vez de amor me brindarán placeres?  
¡Placeres con placeres pagaré!

Mas los recuerdos en mi mente pasan  
De mujeres ansiosas de su mal...

Que son ¡oh madre! flores que se abrasan  
Al fuego de la inmunda bacanal.

No me podran vencer con su cariño,  
Que nunca juzgué cierta su pasion....

¡Nunca me habrán de engañar, porque soy ni-  
ñero! ¡Yo tengo ya de viejo el corazon. (ño!

.....

Solo morir le resta á mi esperanza  
Porque al mundo no puedo subyugar,

Que el mundo entero á mi ambicion no al-  
Si perdí el corazon para gozar. (canza.

Un bien, madre, es la muerte, cuando el  
Acallar ya no puede su dolor.... (alma

Hastiado de vivir, siempre sin calma  
Solo encuentro en la vida un torcedor!

Nada hallo en este mundo á mi deseo!  
Hoy sufro, madre, como ayer sufrí!...

Mañana he de su sufrir!.. Ya lo preveo!  
Morir?... no, madre: viviré por tí!...

Mas si fuese la muerte mi destino,  
Ay! ninguno mi muerte llorará!...

Solo dirán los hombres « ¡Fué su sino! »  
Un hombre menos en el mundo habrá! »

Sola tu has de llorar, madre querida  
Que en el mundo eres todo para mí!...

Y te juro al cantarte en mi partida  
Que habrá de ser al ecsalar la vida,

Mi último pensamiento para tí!...

Teodoro Guerrero.



## TEATROS.

DE STA. CRUZ.

Bandera contra bandera, comedia  
en tres actos y en verso, escrita es-  
presamente para la Señorita Palma, á  
imitacion del teatro antiguo español  
por D. Victor Balaguer.

Prescindiremos del mérito de la co-  
media que se anunció el lunes último  
en aquel teatro, ya porque no es tra-  
ducida, ya por ser de un ingenio ca-  
talan. Si lo primero, nuestros compa-  
tricios hubieran hecho *justicia* al au-  
tor extranjero y elogiado al traductor  
por su acertada eleccion. A no ser lo  
segundo aplaudiérase el renacimiento  
de un género que poco tiempo ha he-  
mos visto proscrito de nuestros teatros,  
y que al par de la inmoralidad se  
alejaban de ellos los puñales, venenos  
y otros delirios que le invadieran....  
Mas dejamos en blanco estas lineas  
para no contradecir el acto de sobera-  
nia, que ejerció el público de aquel  
teatro en la noche de su representa-  
cion. . . . .

La ejecucion fué brillante. La Seño-  
rita Palma ejecutó el papel de Leo-  
nor, que espresamente para ella se  
habia delineado, cual lo concibiera el  
autor. Nos hizo sentir el poder de una  
actriz de talento cuando no se ciñe á  
interpretar tan solo al poeta, sino que  
remontada en alas de su genio crea  
nuevas bellezas y perfecciona las que  
en su entusiasmo describe el autor.

Los Sres. Alcaraz é Ibañez se esme-  
raron en sus respectivos papeles reve-  
landonos cada uno de ellos sus mu-  
chos conocimientos artísticos; debien-  
do hacer particular mencion del Sr.  
Alcaraz que en el final del último ac-  
to logró arrancar merecidos aplausos.  
Los Sres. Medel y Riso, aunque in-  
significantes sus papeles, desempeña-  
ron con maestria y aplomo cada uno  
el suyo. Los demas actores en general  
se esmeraron en hacer lucir una co-  
media, cuya versificacion facil y flui-  
da, sentimental y armoniosa, no pu-

do encontrar enemigos como no los encontrará fácilmente un poeta como el Sr. Balaguer.

La comedia anunciada para el día siguiente, al concluirse el segundo acto fué prohibida por la autoridad. Ignoramos los motivos de tan súbita orden. No provendría de inmoralidad ó irreligiosidad, porque semejantes lunares no empañan sus páginas; tal vez sea producido por algunas espresiones que escapan de la pluma en los momentos de entusiasmo recordando glorias de nuestra patria en las que goza el corazón.

No podemos concluir esta revista sin continuar bellísimos conceptos encerrados en unos versos armoniosos llenos de ternura y entusiasmo.

#### ESCENA II DEL ACTO PRIMERO.

*D.ª Leonor.*

¿Pensais por ventura, dueña,  
que es bronce mi corazón,  
que no observo como amigo  
ronda mis rejas su amor,  
y cuando salgo á la calle  
que tras mí se viene en pos?  
Pensais que no observo, digo,  
como buen galanteador  
por todas partes me sigue,  
demandando mi atención  
con aquel dulce silencio  
que revela tanto amor?  
Yo le he visto allá en la iglesia  
cuando postrado ante Dios  
un pueblo reza en silencio  
su fervorosa oración,  
yo le he visto mientras que otros  
se prosternan con fervor  
se prosternan con fervor  
saludando el ara santa  
de aquel que es hombre y es Dios,  
yo le he visto alzar sus ojos  
ébrios, lánguidos de amor,  
para clavarlos en mí  
con delirante pasión,  
y en los instantes sublimes

de mas fé y de mas fervor,  
cuando el órgano modula  
su dulce y esbelta voz,  
cuando aplauden los querubes  
desde el trono del Señor,  
yo le he visto dirigirme  
à mi sola su oración  
saludándome en su vértigo  
cual madre del Redentor.

#### ESCENA VIII DEL ACTO 2.º

*D.ª Leonor.*

Nunca el cargo de culparos  
debiera dar à mi lengua;  
cual hija debo yo honraros  
y no debiera en mi mengua  
cual à un extraño acusaros.  
Yo bien se que así os aflijo,  
mas debo aunque no me cuadre  
daros dolor tan prolijo,  
pues que las faltas de un padre  
las purga también un hijo.  
Salga por fin de una vez  
este secreto que abrigo....  
Os voy à hablar sin doblez,  
no está mi padre conmigo,  
vos sois el reo, yo el juez.  
Vos sois Velez en verdad,  
y por lo tal que sois Velez,  
guardar debéis en lealtad  
un nombre que de laureles  
cubrió la pasada edad.  
Decid, que hiciste, señor,  
de ese nombre que os legaron?  
Que de él hizo vuestro honor?  
Mis mayores lo ilustraron  
con sus hechos y valor,  
y al haceros su heredero  
tuvieron, por Dios, en cuenta,  
que cual noble y caballero  
librárais de torpe afrenta  
su limpio lustre altanero.  
Y decid, que les diría  
vuestra lengua, si discretos  
alzasen la losa fría,  
y desnudos esqueletos  
se presentasen hoy día?  
Callàra entonces la lengua

cual calla ahora en verlad ,  
que no pudiera en lealtad  
ni revelar tanta mengua ,  
ni ocultar tanta maldad.

• • • • •  
¿ É hija vuestra nació yo ?  
Hay sangre en mis venas fieles  
que la vuestra no enjendró,  
mi padre es D. Luis de Velez,  
vos no sois mi padre , no.

### ESCENA VII DEL ACTO 3.º

—  
D. Juan.

Quédate en paz , mujer idolatrada ,  
quédate en paz con la esperanza mia ;  
si es para mi esa lágrima guardada  
quizà la viertas en mi tumba un dia.  
Yo en tanto à conquistar voy con mi es-  
laureles mil y eterna nombradía, (pada  
hasta que huestes cien de esos infieles  
à rastra lleve en pos de mis bajeles.

Yo de Mahoma la altanera enseña  
he de rasgar alegre con mis manos ,  
seràn sus *houris* de la faz risueña  
esclavas de mis bravos castellanos ,  
de su nacion la mas remota peña  
ha de acatar mis nobles soberanos ,  
y he de dar para alfombra à mis corceles  
de sus huestes los blancos alquiceles.

Yo cruzaré el espacio de los mares  
conduciendo tras mi fieras lejiones ,  
en el lugar que ocupan sus altares  
la cruz elevaré de mis pendones ,  
sus huestes aguerridas à millares  
presa seràn de castellanos leones  
y tremolar haré en cuanto el sol baña  
la noble enseña de la noble España.

Ya nos dió el Sr. Balaguer con el  
Zapatero y el Rey (3.ª parte) una  
muestra de su genio poético , y de-  
searíamos continuar aquí otras escenas,  
pero no es dable en las estrechas pá-  
ginas de un periódico literario. Una  
cosa deseáramos de nuestro amigo, que  
corrigiera algunos versos que hemos  
observado algo huecos, y en lo demas  
omitiera tanta poesia lírica robuste-  
ciendo el argumento , pues el público

mas quiere lo segundo que lo prime-  
ro. Medite estos consejos que nos ins-  
pira la amistad que le profesamos.

### TEATRO NUEVO.

Se puso en escena el miércoles 4 el  
drama *el Ingeniero*. Nos gustó muchí-  
simo por que es de lo mejorcito que  
se ha traducido. El Sr. Pizarroso es-  
tuvo feliz , caracterizó muy bien su  
papel y ejecutó todo el drama con  
aquel aplomo y maestria à que el pú-  
blico se ha acostumbrado à ver en él  
desde que pisa la escena del Teatro  
Nuevo. Todos los demas actores so-  
bresalieron en el desempeño , debiendo  
hacer particular mencion del Sr. Car-  
bajo y de la señora Gonzales.

F. de P.

El dia 4 del presente tuvo lugar en  
la iglesia de San Jaime una brillante  
funcion religiosa consagrada à Santa  
Bárbara por el cuerpo de artillería de  
esta ciudad. Tuvimos el gusto de asis-  
tir à ella y la verdad sea dicha , pocas  
veces hemos gozado tanto como cuando  
concluidos los officios divinos , empezó  
la música de aquel cuerpo un concierto  
con variaciones escrito y dirigido por  
el Sr. D. Carlos Grassi , jóven acredi-  
tado ya en esta ciudad por su bella  
òpera *Il proscrito di Altemburgo*. Las  
estrechas columnas de nuestra pe-  
riódico nos impiden estendernos como  
deseáramos , pero quede consignado  
en esta página el tributo de admiracion  
y el franco parabien que cordialmente  
damos al Sr. Grassi por su bella com-  
posicion. Su hermana la señorita Doña  
Anjela Grassi acompañó el mencionado  
concierto con el arpa y merece tam-  
bien nuestros elojios por su limpia y  
esmerada ejecucion.

—  
IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU ,  
CALLE DE BASEA  
N.º 10.